

La Fábrica de la Harino-Panadera

Eliás Mas Serra

EL Bilbao de los comienzos del siglo XX rompía, en muchos conceptos, la tradicional idea que se tenía del urbanismo burgués de la ciudad. El modelo cristalizado en el Ensanche de 1876 empezaría a ser superado tanto en lo que a la extensión hace referencia como, y eso es lo fundamental, con los asentamientos derivados de la extensión de la industrialización y de las necesidades de habitación de las clases obreras.

No nos referimos, en cierta medida, a la Extensión del Ensanche que cristalizó en la primera década del siglo XX. Nos referimos, más bien, a la extensión de la urbanización en las zonas próximas a las minas de Miribilla y el Morro y a nuevos asentamientos próximos a otras tantas industrias emergentes en los bordes de los espacios urbanos existentes.

En algunas ocasiones, y éste es el caso del que tratamos hoy, la misma instalación industrial generó en su entorno áreas urbanas de un interés incuestionable. Esto se produciría, especialmente, en la segunda y tercera década del siglo. De todas ellas, por su carácter pionero y por las características de la urbanización circundante, llama poderosamente la atención el núcleo de población surgido en la antigua zona de Vista Alegre (hoy reconocida como barrio de Irala) como germen de la importante instalación industrial de la Harino-Panadera.

Lo que se conserva de la antigua fábrica es, en esencia, el corazón de la misma

Hemos hablado, en estas mismas páginas, de la fábrica de la Ceres, situada frente al Casco Viejo, en la orilla izquierda de la Ría. Dicha fábrica, que más adelante daría paso a la instalación de los Molinos Vascos, situados en Zorrotza, fue simultáneamente la competencia de la empresa ubicada en Irala. Ambas sociedades aportaron notables ejemplos de arquitectura industrial que hoy se integran en el conjunto del patrimonio edificado de la Villa.

La Harino-Panadera

Lo que hoy conocemos como edificio de la Harino-Panadera no es más que una parte de lo que era la fábrica de esta Empresa, levantada en lo que actualmente conocemos como barrio de Irala y que, como hemos dicho, antiguamente se conocía como Vista Alegre.

La Sociedad de la Harino-Panadera, propietaria del complejo industrial, se formó de la fusión de pequeñas empresas como M. Artiach, Batiz y Cia., la Magdalena (Atxuri), Magdalena-Errota, Aguirre-Artiach y la Compañía Bilbaina de Molinería y Panificación.



El edificio recuperado de la antigua Harino-Panadera



Imagen de las antiguas instalaciones de la fábrica

Las instalaciones de esta última compañía, ubicadas en el Barrio de Irala, fueron la base de las dotaciones de la nueva Sociedad. Las citadas instalaciones habían sido diseñadas y equipadas en 1901 por la ingeniería inglesa Thomas Robinson.

La nueva Sociedad incorporó, asimismo, progresivamente, en el tiempo, las novedades tecnológicas en materia de maquinaria y equipamientos industriales para la fabricación de harinas.

El montaje industrial de la Harino-Panadera se ha mantenido en pleno funcionamiento desde los comienzos del siglo XX hasta las últimas décadas. Con el transcurso del tiempo se ha ido produciendo la referida actualización de la maquinaria y de los sistemas adoptados para la molinera y la panificación. Solamente en los últimos años, con las reformas previstas y habidas en la zona de Ametzola, el conjunto de la fábrica entró en un proceso de desafectación y ruina. Su mal estado, una vez iniciado el proceso de cambio de la zona, apuntaba a un posible y lamentable derribo.

Sin embargo a través de las obligaciones urbanísticas, concretadas en cesiones al municipio, el cuerpo del conjunto, que hoy sigue en pie, llegó a las manos del Ayuntamiento de Bilbao, que encargó, en aquel momento, al Gabinete de Arquitectura Municipal el desarrollo de un estudio para el mantenimiento y utilización, con otros fines, de este vestigio industrial.

La instalación industrial de la Harino-Panadera generó en su entorno áreas urbanas de un interés incuestionable

Hay que señalar que lo que se conservaba de la antigua fábrica era, en esencia, el corazón de la misma y cupo la fortuna, además, de que su maquinaria, la disposición de la misma y en general la organización del proceso productivo hubieran permanecido intactas y en bastante buen estado dentro de lo que era la ruina constructiva del edificio.

La sorpresa positiva de quienes recibimos la propuesta de recuperar este pequeño conjunto fue notable al descubrir el importante interés que, para la historiografía industrial, mantenía la nueva propiedad llegada a manos del Ayuntamiento.

En la construcción conservada puede observarse perfectamente todo el proceso de la molinera y fabricación del producto en base al núcleo de la valiosa maquinaria original, recuperada de la antigua instalación.

El edificio actual

En la actualidad lo que resta de la antigua fábrica de harinas, junto a una nueva edificación adosada que la completa, se constituyen en la sede del Área de Salud y Consumo del Ayuntamiento de Bilbao, así como del Museo Temático que conserva el referido edificio y parte de sus instalaciones de maquinaria para la molinera de la harina.

En esta restauración, propuesta por los Arquitectos del Gabinete de Arquitectura Municipal (Eliás Mas y Blanca Brea) a finales del

siglo XX y comienzos del XXI, se planteó la conveniencia de completar lo que era la estricta instalación industrial con alguna dotación complementaria que permitiera, con la coexistencia de ambos usos, unas condiciones de mejor conservación del importante patrimonio contenido en el vestigio de la antigua fábrica. Inicialmente se pensó en la posibilidad de un uso

complementario de carácter cultural que, finalmente, ha sido reemplazado por un uso administrativo hasta un cierto punto afin, en algunas cuestiones, (los laboratorios municipales en particular) a las características del que originariamente había detentado el edificio.

La obra, con las modificaciones y reformas orientadas a lo citado, ha culminado, de forma definitiva, bajo la dirección del arquitecto Aitor Fenández y la empresa Oneka Arquitectura S.L., en el año 2009.

La fábrica del primitivo edificio se halla realizada en hormigón, con unas características constructivas fácilmente identificables con un modelo funcional de arquitectura industrial. Mantiene una altura general de planta baja y cinco plantas piso. La peculiar cubierta de agua del edificio constituye otro elemento singular de esta instalación recuperada.

Ha sido importante el proceso de restauración de los primitivos elementos estructurales del edificio y los paramentos exteriores del mismo que presentaban, todos ellos, importantes muestras y efectos de deterioro.

Ha sido preciso, asimismo, la renovación del conjunto de elementos interiores y la dotación de los servicios necesarios para un edificio cuyo nuevo destino va dirigido al público. En otro orden, además de las circulaciones verticales incorporadas y del núcleo de conexión con el nuevo volumen destinado al Área Municipal de Salud y Consumo, se han previsto diferentes aulas en las distintas plantas que permitirán un conocimiento y una difusión adecuada del material contenido en la vieja fábrica.

También, y en orden a una mejor lectura y a una visión más didáctica del proceso de fabricación de la harina, se han retirado algunas maquinarias o procesos duplicados. Todo ello redundando, sin lugar a dudas, en una mejora de la exposición y del espacio destinado a la misma que, a su vez, permite una mejor y más agradable percepción al visitante.

Junto a lo expuesto, un limpio ejercicio de arquitectura define al edificio colindante que da cabida a las áreas administrativas y a los laboratorios precisos para el desempeño de las funciones del Área Municipal a la que antes nos hemos referido. Los volúmenes arquitectónicos de la vieja y nueva edificación se complementan con total corrección formando un conjunto de indudable interés situado entre las nuevas construcciones de la zona de Ametzola próximas a la Plaza de Toros y a lo que es el barrio de Irala propiamente dicho.

Dentro de las notables arquitecturas que han invadido otros lugares de Bilbao y se han convertido en elementos de referencia a un nivel que rebasa lo estrictamente local, otras obras de aparente menor entidad, como es el caso que nos ocupa o los casos del Teatro Campos, del Museo de Reproducciones y de BilbaoArte, dignifican, con la recuperación de edificios preexistentes, espacios urbanos más íntimos y se convierten en un jalón ejemplar y paradigmático del cambio que, en diferentes sentidos, se está produciendo en nuestra Villa.